

PRECIO EN MADRID.

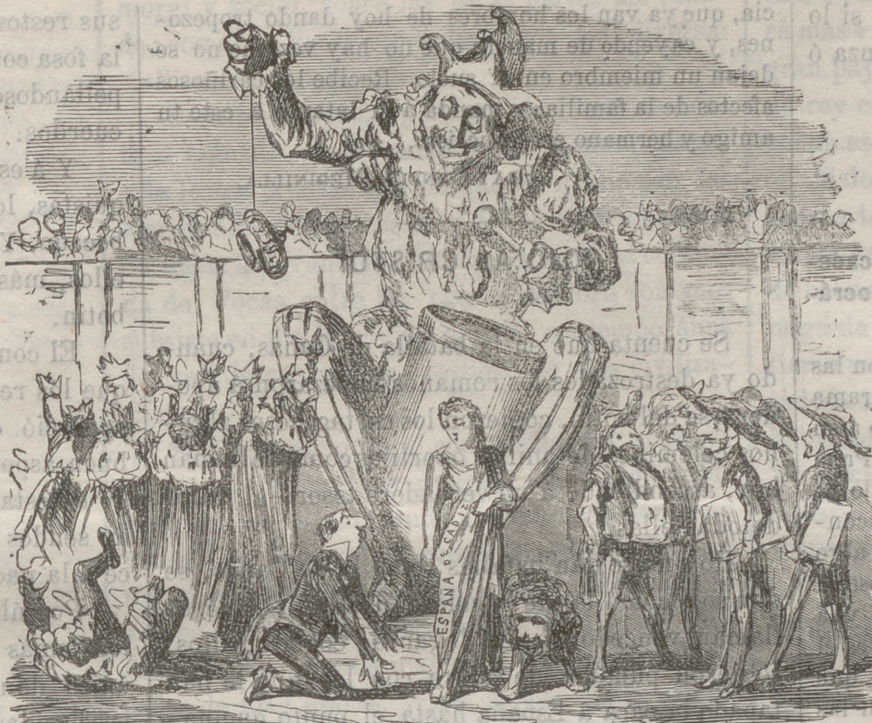
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 12

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estos si no viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre parentesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

EL BURLADOR BURLADO.

Llevamos un período de quince años en que siempre ha estado España á merced de las turbulencias de un partido, que no parece sino que le ha tocado en herencia esta pobre nacion, y quiere á todo trance y hasta sin pasarla por el oficio de hipotecas tomar posesion de ella, y acaso venderla para remediar sus perentorias necesidades.

Este partido no tiene más que dos medios conocidos de vivir, ó comiendo ó conspirando; en sacándolo de estos dos extremos no se encontrará en ninguna parte ni podrá averiguarse su paradero.

Hay, sin embargo, que hacerle justicia en algunas cosas, porque en medio de que nosotros somos enemigos suyos como de todos los que no tienen más principios que el *gaudeamus*, queremos reconocerle gran actividad, y sobre todo talento en los instantes supremos en que emprenden sus operaciones.

Así es que le sucede lo mismo que á las águilas ó los cuervos que nunca dan un avance hácia la presa á que están echando el ojo sin llevarse carne de ella entre las uñas. Pocas veces este partido tiende la red de sus ambiciones sin que deje de coger los pájaros que se propone por gordos y por listos que sean.

Es un partido tan poco aficionado á la historia, que nunca se acuerda del porvenir para nada sino todos sus pensamientos y obras los dirige á asegurar el presente que es lo que se disfruta mientras el aguardar el cambio de opinion, como hacen los moderados, no pasa de ser un buen remedio y una resolucion patriótica para los que tienen dinero con que esperar la venida del Mesías.

La union liberal, pues, tiene la ventaja de la impaciencia, y tiene la ventaja de que como cuando manda todo lo gasta ó se lo come en un dia, al siguiente de recetarle el ayuno se rompe

los cascos con su padre por coger el bocado y llenarse el estómago de lastre

Ya hemos dicho que no es un partido de doctrinas, ni que tiene más ideas que su conveniencia; así es, que al son que le tocan baila con tal que toquen á rancho siempre. Por eso, lo mismo se arrodillaban delante de Sor Patrocinio con un cirio en la mano, que se ponen al lado de Castellar á defender los derechos individuales. Es cuestion de *principios positivos*. Es una tribu errante por el estilo de los antiguos nómadas, que viven sobre el país sin haber quién los domine ni los contenga en sus irupciones. ¿Le pasará á su jefe lo que á Yugurta.

A pesar de esta independendia y esta soberbia, á *nativitate*, comprendemos hoy su desesperacion y su ira al verse atada de pies y manos por el hombre á quien casi de limosna le concedieron un lugar en el banquete de la revolucion.

Los progresistas todo el mundo comprendia eran impotentes, más que impotentes memos para hacer nada que los librase del cautiverio que ellos mismos se habian impuesto con sus ridiculas manifestaciones. Era un partido reducido al papel de los payasos que estaba haciendo reir á España con sus saltos y sus piruetas, sin lograr otro objeto que sacrificar á cuatro infelices á quienes luego llamaba mártires para consuelo de sus familias.

Prim, el mas revoltoso de todos ellos y acaso el único que tenia idea de lo que hacia, luchaba un dia y otro dia y siempre encontraba desbaratados sus planes por la torpeza de sus amigos, y cuya torpeza maldito si la han perdido ni aún despues de atracarse de sopas.

En medio de estas tribulaciones y cuando los progresistas ya no se quitaban el hambre ni á bofetones, vino el nuevo Moisés y se acogieron á las tablas de su Decálogo.

La union liberal lo hizo todo, esto es indudable, la union liberal aprontó hombres, dinero,

intrigas y talento, y ella sola comprometió la armada y el ejército, y firmó aquel suculento manifiesto de Cádiz, que todavía saborean sus admiradores mientras á los demás les produce náuseas su olor.

Los progresistas, náufragos de las tormentas reaccionarias como ellos la llamaban, vieron aquel buque flotante y empavesado, y se acogieron á él pidiendo hospitalidad al capitan que lo mandaba.

Este se la concedió y á poco sucedió en el buque lo mismo que dice Iriarte en su historia de España, que:

entraron siervos para ser señores.

Prim, que como habia servido á las órdenes de la union liberal habia aprendido bastante de su táctica, así que se vió dentro del buque se afianzó al timon y dijo: aquí mando yo.

Los unionistas quisieron hablar, pero á cada uno le metió un destino en la boca y le ahogó la voz en la garganta. Una vez dejados sin habla, empezó á pegar tajos y reveses, lo arregló todo á su manera, y cuando vió que todo lo habia vuelto del revés, les sacó la tajada de la boca, les limpió el estómago y los echó á la calle como dicen que Genaro echaba los perros cuando les decia dándoles un puntapié junto al rabo:

A buscarse la vida, hijos míos.

¿Puede darse mayor escarnio para la union liberal?

¿Puede hacersele mayor burla, ni más sangriento sarcasmo?

Comprendemos, pues, su ira, su coraje, su rabia: comprendemos que dé su alma al diablo el mejor dia, ella que se la dá á cualquiera en redundando en provecho propio.

La union liberal, pues, tiene que jugarlo el todo por el todo ó borrarse ya de la esfera de los partidos, perdiendo su nombre y hasta su historia. No le queda más recurso que vencer ó suicidarse.

Ha sido una doncella burlada en lo mejor de

Su edad, y las burlas que tocan al honor, si lo hay, no tienen más solución que la venganza ó la muerte.

Escoja la union liberal.

Madrid á los catorce días del mes de las cacerías (Octubre), año tercero de la égira democrática.

Querido RIGOLETO: Los mismos hombres, con las mismas cosas; estamos á presencia de un panorama que comenzó á mirarse como diversion y llegó á su término triste y melancólico. El gobierno de Prim ha entrado en mayor consideracion, se ha caido de ánimo y ocupa el lugar de la ira la tristeza y la confusión. Yo no sé qué pensar de esto que pasa; algo grave ocurre, y me lo indica el ver tan cuidadoso al Regente del Reino y tan asustado á Rivero y á los que tienen por su cuenta el gobierno. Ello es el caso, que D. Nicolás no es hoy lo que ayer era, que bien sabes, amigo bufon, que cuando entró en las audacias de mandar á lo príncipe penetró elevado con las lisonjas de la fama, fué cariñoso y amable á los principios, como hace todo el que quiere grangearse voluntades, pero cuando tuvo campanilla que sonar en las Córtes y facultades omnímodas en la Gobernacion que dejó Sagasta, cesó el artificio que traía violentado su natural, y se dejó llevar del ímpetu inmoderado de la soberbia.

Pero dejemos aparte estos asuntos de Rivero, por ser hombre añejo y curtido entre los sinsabores de la política democrática, y vámonos á donde está Zorrilla, que ha tomado el retiro y la melancolia como parte de su majestad. Por eso continúan las peregrinaciones al monasterio, que ha dejado de ser la octava maravilla desde que anda por sus contornos la novena que el presidente de las Córtes.

Nunca se ha visto el monasterio tan concurrido de cazadores, ni el oráculo progresista tan visitado y consultado por los hombres más importantes de la revolucion. Bien es verdad, que el anacoreta revolucionario se ha emancipado de todas sus añejas preocupaciones, y sólo se siente atacado en la actualidad de una especie de monomanía que le trae en zozobra pertinaz y continuada. El nombre de Nicolás le trae descontento y mohino, y aseguran que acepta cualquier género de composicion en el descosido ministerio si consienten en echar fuera de él al demócrata sevillano, que es, segun su excelencia, la berruga más prominente que ha tenido la revolucion de Setiembre, despues de la de Becerra, que junto con Abascal constituyen un terceto, que ha echado á rodar las heroicidades de Topete en Cádiz y las de Serrano en Alcolea.

Los señores ministros acuden al Escorial y preguntan al mago de la montaña, pero éste, limitado y sagaz en sus respuestas, deja á los interrogantes sin solución satisfactoria, y regresan á Madrid tan confusos y desconcertados como el día en que fueron al monasterio. Los diputados acróbatas, menudean tambien sus escursiones, y se traen el zurrón de la caza tan vacío como le llevaron; y mientras tanto, vemos todos vecino el plazo en que deben reaparecer los grandes tribunos de la cosa de Setiembre, ni que á punto seguro se sepa lo que debe hacerse, pues todo el mundo, que sin rey ni Roque se fueron á casa, y sin rey ni Roque vuelven á la corte, y por lo visto, esta es la única y exclusiva cuestion que con mayor pujanza debe tocarse.

Tambien los embajadores extranjeros van al Escorial con propósito deliberado de ver si la misteriosa sibila les revele algo, pero el ídolo revolucionario, no suelta chispa por más que la astucia diplomática se esfuerza en frotarla con todo género de pedernales. Allí acuden los apesadumbrados, los vacilantes en sus creencias; los que guardan dudas en lo más recóndito de su corazón, y los que conservan todavía alguna débil esperanza.

Y mientras tanto, la sombra de Felipe II vaga misteriosa por aquellos recintos bajo la forma de Cristino Martos, que es el mejor traje de máscara que ha podido escoger, y la mejor careta que ha podido ponerse para que no le conozcan los cimbridos, ni los unionistas, ni los republicanos.

Ten, amigo RIGOLETO, confianza en la Providen-

cia, que ya van los hombres de hoy dando tropezones, y cayendo de manera que no hay vez que no se dejen un miembro en el suelo. Recibe los cariñosos afectos de la familia, y manda á tu latante á este tu amigo y hermano en Jesucristo,

FRAY CÁNDIDO MEDINILLA.

IOJO AL CRISTO!

Se cuenta que en la batalla de Canas, cuando ya destrozados los romanos empezaron á apoderarse del botin, cogieron los cartagineses algunos celemines de anillos ó sortijas como sellaman hoy, ascendiendo á un verdadero tesoro el valor de todas ellas.

Hoy no se dan batallas como la de Canas, se dan solo como la de Alcolea, donde los que se llaman vencedores, en lugar de coger anillos, cogieron puñados de honra con los que le han tapado la cara á España hasta el punto que nadie la conoce.

Ya quisiera Figuerola ganar alguna batalla como aquella en vez de ganárselas á los contribuyentes, y llenar sus arcas de anillos para que no se apolillasen, ni el polvo las deteriorase.

Cuánto daría esta notabilidad financiera, retono revolucionario que está siendo las delicias de todo el que cobra, por ir cortando dedos para sacarles los anillos como se hacia en aquellas antiguas guerras.

De seguro que en medio de esa operacion quirúrgica nadie se habia de acordar de cortarle á él la mano con la que tan buenas cosas ha hecho.

Por otra parte, si los progresistas no dan batallas como la de Canas ni menos como la de Zama, porque no son Aníbal ni Escipiones, suelen dar batidas á los conventos y las iglesias en donde si no se recogen anillos ni dedos, se dedican á la caza de gangas conventuales que no son pocas las que han caido entre sus manos perdiendo el mundo de vista.

Ni la historia, ni el arte, ni la tradicion, han sido bastantes á detener su espíritu de destruccion, importado quizás de aquellas razas del Norte que no tenían más empeño que renovar los pueblos y cambiar las nacionalidades, y á las cuales bautizaron en Europa con el inocente título de bárbaros.

Preciosidades artísticas, monumentos históricos, grandezas arqueológicas, cuadros, libros, esculturas, todo ha perecido bajo la piqueta de la libertad que ha convertido á Madrid en ruinas, ha relajado el buen gusto, y ha sembrado las calles de inmundos solares, de feo aspecto, de súcia catadura donde en vez de las magníficas torres ó grandiosos edificio, se levanta ahora una choza ahumada, hedionda y asquerosa que representa el resumen de nuestras grandes libertades que tanto han costado conquistar.

Mucho han costado conquistar, pero más nos cuestan sus conquistas.

Los progresistas, pues, tienen una batalla de Canas cada cuatro dias, porque apenas empiezan á apagarse los golpes que revelan el hundimiento de un templo ó un claustro, empieza á despojarse otro para que siempre haya una batalla entre manos.

Siglos enteros han dormido el sueño de la muerte, grandes personajes históricos, bajo las bóvedas de Santo Domingo, guardados en sus sepulcros por las generaciones que han pasado.

Sonó el salvaje grito de libertad, y aquellos personajes rodaron bajo las ruinas del templo, y

sus restos destrozados y confundidos, fueron á la fosa comun, perdiéndose así tradiciones, atropellándose glorias, y destruyéndose grandes recuerdos.

Y á esto y al matrimonio civil, llaman conquististas, los modernos liberales de la escuela del bocado. Y la verdad es que son conquistas para ellos, más que conquistas, victorias de gran botin.

El convento de las Calatravas donde se decia que los reyes habian amontonado riquezas, desapareció en veinticuatro horas á pesar de su buen aspecto y sólida construccion, y sin embargo de estar muchas oficinas del Estado pagando sendos alquileres. Este es un bien que se hace á la nacion, y una dádiva al ornato público.

Por último, ahora está en vias de seguir á los demás conventos, el de las Salesas, que es el único donde ya quedaban recuerdos del arte y preciosidades de la munificencia de muchos soberanos.

¿Esas oficinas, por qué no se pusieron en las Calatravas que se estuvo diciendo?

¿Por qué ese afán de destruir y de limpiar?

¿Aquí ya no hay mas que hacer que destruir y aniquilar, cuanto conserva algun recuerdo de nuestra grandeza pasada?

¿Se quiere todo avasallar á esta época de miseria, luto, hambre y desolacion?

Afortunadamente el reinado de los... tontos, es siempre corto, y luego, á pesar de todos los liberales y bárbaros del mundo, no faltará quien vuelva el palacio á hacer encima del panteon.

Seguid, pues, en vuestro camino hulanesco, que aún en medio de la fruicion que mostrais por las ruinas, encontrareis acaso la piedra donde se estrelle el cántaro de vuestras iniquidades.

Seguid, seguid: ojo al cristo, que és de plata.

Mañana puede que sea de hierro.

PUNTO REDONDO.

El *Imparcial*, con verdad, viene la noticia dando de que estamos disfrutando una gran prosperidad.

Él hace un retrato fiel de esta situacion dichosa, muy próspera y sustanciosa para los suyos y él.

Tiene gracia y aún salero, el dicho del *Imparcial*, como que el municipal dicen que encontró dinero.

Además, el ver que franco, el pueblo esquivo la plata, quiere romper su contrata con Figuerola ya el banco.

Hoy vivimos con sonrisas, y todo es contento y broma, pues no hay persona que coma, ni cura que diga misas.

Ya no hay pena ni zozobra, la libertad nos halaga tanto, que á nadie se paga y á todo el mundo se cobra.

No hay quien al pelo nos toque; se roba tras el copon...

que dichosa situacion
es esta sin rey ni Roque.

Sin perder en sus principios
vivimos á coscorrones,
yéndose diputaciones,
dimitiendo municipios.

Amenazada Castilla
de dividirse en pedazos,
yendo á morir en los brazos,
¡ay! de la fiebre amarilla.

Pagando cada trimestre
cuádruple contribucion
y esperando que un ladron
el mejor dia nos secuestre.

No hay un cuarto en el Tesoro,
¿y qué hacen sus empleados?
por las calles y tejados
hay ya quien se encuentra un toro.

En este glorioso imperio
de la libertad hambre,
hay quien se muere de hambre
delante de un ministerio.

Dan grandes fiestas de noche
los modernos aristócratas,
y no se ven ya demócratas,
que no se paseen en coche.

Cada convento un botin
da á la gente soberana,
y por tarde y por mañana
tenemos siempre un motin.

Sin que nadie nos socorra.....
¿nos quejaremos de vicio?
parece está en ejercicio
la partida de la Porra.

Segun Rivero, es maldito
un mito esta institucion,
y Ascárraga al panteon
fué sin duda por el mito.

Nada, señores, paciencia,
ya lo dijo *El Imparcial*,
la situacion liberal
es la ventura en esencia.

Con esto, pues, doy ya fondo
y en la libertad me planto,
él lo dijo, y por lo tanto,
habló Blas, punto redondo.

ROMA REVOLUCIONARIA.

Concíbese y es digna de admiracion la Roma de los Cónsules y de los Césares. Conquistó al mundo con el poder de sus armas. Nos ha legado una legislacion, llamada *la razon escrita*, y que es todavía la base de la legislacion europea. Y como dice Donoso Cortés al ver los monumentos que ha dejado en su tránsito, es preciso esclamar, ¡por aquí ha pasado un gran pueblo!

Se concibe asimismo, y es merecedora de respeto, la Roma de los Concilios y de los Papas. Civilizó al mundo con la verdad y con la virtud: salvó en el naufragio de la invasion de los bárbaros, el tesoro del saber; ha infiltrado la sabia fecunda de la caridad y de la justicia en todas las instituciones sociales; ha creado lo que con razon se llama la civilizacion europea, que es esencialmente cristiana, y por ella Europa ha alcanzado y conserva la superioridad religiosa,

moral y social, sobre las otras partes del mundo, como en los tiempos antiguos las diversas civilizaciones orientales.

Concíbese, por fin, y se explica históricamente el tránsito providencial de la Roma pagana, á la Roma cristiana, y porque en medio de las vicisitudes, de las cosas y del cambio incesante de todas las grandezas humanas, como la columna de Focas entre las ruinas del foro romano subsiste en pié la ciudad eterna, contemporánea de veinticinco siglos, testigo de dos civilizaciones.

Sin usurpaciones ni conquistas, sin trastornos ni violencias, los sucesores de Pedro desde el fondo de las catacumbas, iban estendiendo su poder, allí donde no llegaban los edictos del pretor, ni el mandato del emperador, hasta que al volver á Roma el vencedor de Maxencio, sorprendido de ver una majestad superior á la dia, dema de los Césares, y no siendo poderoso de sufrir su brillo, sale de Roma á fundar un nuevo centro del imperio en las orillas del Bósforo.

De este modo tan sencillo y tan natural, sin otro derramamiento de sangre que la preciosa del martirio, sin otra negociacion diplomática que el ascendiente de la virtud y de la verdad, á la majestad humana del imperio sucede la divina del sacerdocio.

El trono abandonado por los emperadores, fué reemplazado por la silla de los Pontífices, no para romper la unidad social, de lenguaje, de literatura, de legislacion que creara la Roma de César, sino para añadir á ella la unidad religiosa, de fé, de sentimientos y costumbres que concibiera el génio de Gregorio VII, no para destruir nada, sino para dignificarlo todo santificándolo, conservando la ciudad misma, que sin los Pontífices hubiera sufridola suerte de Nínive, de Babilonia, de Menfis, cristianizando la ciencia, la literatura y las artes, y creando una civilizacion que sobrepuja á la romana, como á la Ronda, panteon de los dioses, la cúpula de San Pedro.

Hé aquí lo que es hoy Roma, en el pontificado del Leon I, del Inocencio III, del Leon X del siglo XIX, en el glorioso pontificado de Pio IX; la memoria de las grandezas antiguas, la cuna y el centro de la civilizacion cristiana, el símbolo y la bandera de la superioridad de los europeos, á quien llama con profunda sabiduría Balmes, los hijos mimados de la Providencia.

¿Cuándo, pues, los mazzinianos y garibaldinos, esos sofistas del bajo imperio de la civilizacion, esos cómicos de la legua, de la farsa liberal, esos hemafroditas de la hidalguía y del valor, pretenden constituirse en herederos de dos civilizaciones y de la más alta grandeza divina, y de las más esclarecidas glorias humanas; no solo se resiste á componer mi fantasía y á conciliar mi razon estas dos palabras: *Roma revolucionaria*, sino que no alcanzo á comprender cómo consiente la Europa, esa afrenta á la historia, al sentido comun y a la civilizacion?

Yo no sé si el rey de Italia tomará en serio su coronacion en el Capitolio preparada para el dia 19 por los empresarios de la *Opera italiana*, ó si por el contrario le hará temblar de espanto el recuerdo del cónsul *Maulio*, que aunque salvador del capitolio, fué, sin embargo, arrojado á la roca tarpeya.

De todos modos, el héroe de Custoza llevado en la carroza triunfal de Paulo Emilio, el conquistador del Véneto tomando del sepulcro de

San Pedro la corona de Carlo-Magno; es la figura más ridícula que han conocido los siglos, el gran payaso de la historia contemporánea. Si un rey constitucional puede prestarse á desempeñar ese papel en la farsa liberal, sea.

Malos vientos corren para los reyes liberales y para los tronos revolucionarios, pero al menos Isabel y Napoleon, aunque con el remordimiento de haber sido conniventes con la revolucion enemiga de los tronos y de los reyes, llevan al destierro una majestad digna de respeto, la majestad de la desgracia, y si algun adulador les habla de restauracion, podrán responder como Diocleciano: *¡Oh! ¡si vieseis las legumbres que cultivo por mi mano, no me hablariais del imperio!*

Pero el rey de Italia, cuando la justicia de Dios y el tribunal de la demagogia le tomen cuenta, y se la tomarán muy pronto de los títulos con que ciñe la corona del Pontífice, ni siquiera tiene el supremo recurso de Scipion. *Tal dia como hoy*, dijo éste al ser acusado. *Tal dia como hoy vencí á Cartago, vamos al Capitolio á dar gracias á los dioses.* El rey de Italia sólo podrá responder, tal dia como hoy desde el Capitolio me di en espectáculo al mundo, por mano de la demagogia me castiga la justicia de Dios.

No es, por tanto, ni la entrada del ejército italiano en Roma, ni la prision del Pontífice, ni la coronacion del héroe de nuevo cuño lo que me preocupa en este momento. Una farsa sacrilega no puede durar mucho tiempo. Un Pontífice no puede ser más que, ó prisionero ó rey, y si Napoleon I no podia consentir que el Pontífice estuviera en Berlin, en Viena ó en Madrid bajo la presion del poder temporal, y si al embajador que enviaba á Pio VII, preguntándole, *¿cómo debo tratar al Papa?* le respondió, *como si tuviera un ejército de cien mil hombres*; serian soberanamente necios los italianos, si se lisonjeran de que ha de durar mucho tiempo el martirio del Pontífice.

No, aunque con el dolor y la amargura del hijo cariñoso que siente y llora en el silencio los padecimientos del padre augusto de los fieles, y la profanacion de la ciudad centro del catolicismo, no me preocupan en este momento la suerte del Pontificado ni los destinos futuros de la Iglesia. Respetemos los altos juicios de Dios, que permite esta tribulacion pasajera, para que sea el triunfo más glorioso y sorprendente.

Lo que yo no alcanzo á comprender, lo que turba mi razon, y congoja mi pecho es la degradacion de la Europa, de los gobiernos, de los hombres de Estado, de los sábios, de los artistas, de las clases acomodadas, por no decir de las familias católicas, que asisten impasibles á ese sainete ridículo, que consienten aunque por poco tiempo, no ya que se profane el santuario de la religion, porque no es asunto sólo de fé, sino que se borren de un golpe las glorias históricas, que se ofenda de ese modo á los sentimientos más nobles de la naturaleza, á los timbres más altos de la civilizacion.

¡Mazzini, vestido de pontifical y hablando al mundo *ex cátedra*! ¡Bixio, formando legiones y ocupando la ciudad vencedora de cien pueblos! ¡mujeres desnudas dando lecciones de moral y de pudor, y reformando las costumbres! ¡las hordas gariboldinas constituidas en misioneros del nuevo evangelio! ¡Oh temporal! ¡Oh mores! ¡Oh tiempo de los ladrones! como traducía uno.

Pero no sé de qué me maravillo. Hace cua-



renta años que está siendo Europa teatro de un drama sacrilego-burlesco, que se llama *El Liberalismo*, y cuyo argumento consiste en insultar á Dios para tener un pretexto de atropellar los derechos más sagrados de los hombres. La escena de Roma no es otra cosa que el epílogo y el desenlace de esa farsa indigna y vergonzosa. Los que pudieran evitar esa afrenta de la civilización, son los mismos actores, son los cómplices de la usurpación y del sacrilegio. Defender al Papa y en el Papa la justicia, el decoro, los principios salvadores de la sociedad, sería condenarse á sí mismos, sería anatematizar los despojos sacrilegos que para provecho de pocos, pero en perjuicio de las muchedumbres han llevada á cabo en nombre del progreso y de la libertad. Y á estos hombres egoístas solo les interesa cobrar la nómina ó conservar el fruto de su antigua gritería liberalista.

Pero se engañan en sus cálculos interesados, en sus miras mezquinas y egoístas. No digo para el católico, para todo hombre pensador la causa del Papa, es la causa de la sociedad. Los que no respetan la majestad del Vicario de Dios, menos han de respetar la flaqueza de los derechos de los hombres. Cuando impere Mazzini en el Vaticano, mandarán las turbas en las calles. Y entonces ¡ah! la cátedra de San Pedro tiene en el Evangelio promesas de perpetuidad, garantías divinas que valen más que todas las garantías constitucionales. Volverá á sentarse el Pontífice en la plenitud de su poder al caer desplomados por el peso de su descrédito los gobiernos liberales, autores ó cómplices de esta tribulación, el Pontífice y los reyes de derecho, reyes dignos verdaderos padres del pueblo, sacando de la opresión y tiranía revolucionaria á ese pueblo grande y digno que hoy sufre en el silencio el despotismo de los gobiernos, y llora por la suerte del Pontífice, inaugurarán una época nueva de reparación y de bienestar, pero los egoístas liberales, si acaso se preservan de la tormenta y del naufragio, llevarán en su frente la ignominia y en su conciencia el remordimiento de no haber contribuido, ya que no hayan estorbado el advenimiento de esa época feliz y gloriosa, el triunfo de la verdad, de la justicia y del bien.

CATECISMO DE LA GLORIOSA

SEGUNDA PARTE.

LECCION XIV.

- P. ¿Qué es presupuestivo?
R. Los diez mandamientos liberales.
P. ¿Qué quiere decir mandamientos?
R. El deseo innato de lo que se ve y lo que no se ve.
P. Decid esos mandamientos.
R. El primero amar el presupuesto sobre todas las cosas.
El segundo jurar en vano con tal que sea hasta la Constitución.
El tercero santificar la fiesta en todas las tabernas.
El cuarto honrar á sus padres y sus madres como honran á España.
El quinto matar y asesinar por los nuevos sistemas revolucionarios.
El sexto fastidiar al género humano.
El séptimo hurtar lo suyo, lo ajeno y lo de más allá.
El octavo no mentir más que lo que se pueda, y no levantar falsos testimonios más que hasta al lucero del alba.
El noveno no desear su mujer por la ajena.

El décimo no codiciar los bienes ajenos, sino tomárselos desde luego para cortar traba-cuentas.

Estos mandamientos se encierran en dos, en comer y beber como eliogábalos y dar al prójimo contra una esquina.

P. ¿Quién es el prójimo?

R. El pobre que cae en manos de la libertad.

P. ¿Y se cumplen estos mandamientos?...

R. Es en lo único en que son religiosos estos despotas reinantes.

BUFONADAS.

Las necesidades progresistas aprietan.

Se ha ordenado el despojo del convento de las Salesas. En este convento aún quedaban buenas cosas. Es de advertir que el gobierno, según dicen, no puede disponer él por ser de propiedad portuguesa.

El afán de destruir y arruinar cunde y sobre todo la curiosidad progresista por conservar lo que hay en ellos.

Echan á las pobres monjas de este convento para limpiarlo y ocuparlo con oficinas mientras echan abajo las Calatravas que por lo céntrico era á propósito para ese objeto.

En cambio donde estaba este convento, han levantado artísticamente una especie de cueva que parece de ladrones, y que no sabemos si será un monumento histórico.

La revolución se retrata por todas partes.

Hemos visto un prospecto de la *Historia de la interinidad española*, que nos ha hecho mucha gracia. El autor dice que será imparcial y que no juzgará la conducta de los jefes de la revolución, y sin embargo les llama héroes á las primeras de cambio. ¿Qué guardará este para cuando sea parcial?

En Alicante el mismo día que se celebró el primer matrimonio civil, apareció la fiebre amarilla. En Madrid no apareció ninguna calamidad ese día, porque no hemos salido todavía de la epidemia progresista. Pero pronto se cantará el *Te-Deum*.

Dice *La Correspondencia*:

«Ayer comió con el presidente del Consejo de ministros el Sr. D. Laureano Figuerola.»

Hé aquí lo que son las cosas, nosotros creíamos que hacia tiempo comían juntos.

En un pueblo se ha formado causa al alcalde por haber casado, *civilmente* se entiende, á dos cuñados. Con el matrimonio civil vamos á ver cosas estupendas. El mejor día casan á Montero Ríos con la estatua de la comedia.

Y á la verdad que está el mozo para bromas.

En un teatro de esta capital se ha estrenado una pieza titulada *La Taberna*.

No nos parece habrá ofrecido novedad, porque *La Taberna* se estrena á todas horas desde la gloriosa acá.

En algunos puntos, según dice un colega, se ha dado el orden de dar una paga á las clases pasivas, excepto á los curas.

Estos según el gobierno pueden mantenerse con bendiciones.

Lo que se había de gastar en los curas, se gastará en comidas liberales y es lo mismo.

Estómago por estómago, beato el que posee.

Dos empréstitos además de sus presupuestos ha consumido el Ayuntamiento de Madrid en menos de dos años, y ahora hace dimisión por falta de recursos.

Rivero indignado dicen que exclama: como se conoce que no estoy yo allí haciendo economías.

Creemos que todo se arreglará y seguiremos comiendo y bebiendo todos aunque sea sin un cuarto.

Esta vida es preciso pasarla á tragos.... ¿No es verdad, señores progresistas?

El Ayuntamiento de Zaragoza ha dirigido una comunicación á la Iglesia Católica y otra á la Protestante para solemnizar las fiestas del Pilar.

¿En qué piensa este Ayuntamiento?

¿Cómo los zaragozanos toleran que se rebaje así el culto de su Virgen patrona y se profanen las fiestas memorables de su aniversario?

Preciso es que vean si la casa de locos de aquella ciudad se ha quedado vacía.

Bien que hay un refrán que dice, *que los tontos no se vuelven locos*.

Según vemos en nuestro colega *El Cascabel*, la *Partida de la Porra* ha estado á hacerle una visita sin cumplimientos.

¿Sabe esto el Sr. Ruiz Gomez?

De seguro que no lo sabe, porque no es el señor Ruiz Gomez de los gobernadores que olvidan su misión, ni dan lugar á que la opinión los eche abajo de su posición.

Si la *Partida de la Porra* ha ido al *Cascabel*, el señor Ruiz Gomez dará cuenta de ella.

Dice un colega, que si el general Prim es derrotado por el Congreso en la cuestión de dar las facultades al Regente, se llevará los papeles particulares á su casa, y no volverá á poner los pies en el ministerio.

Nosotros así lo creemos, pero quisiéramos que al mismo tiempo que no pusiera los pies, tampoco pusiera las manos.

Las empresas del gas amenazan con dejar las poblaciones en progresista, es decir, á oscuras.

El progreso de estos señores, nos va á llevar á los tiempos de escapa y espada en que no se podrá salir de noche sin un farol ó linterna.

En este caso, será preciso salir con un progresista en la mano.

Por el señor Gobernador de esta provincia se nos han franqueado los datos necesarios para conocer que se ejerce la mayor vigilancia respecto á impedir que se pida limosna por las calles de la villa. De estos datos resulta, que diariamente son recogidos por los dependientes de su autoridad de cuarenta á cincuenta mendigos, que son destinados y conducidos al asilo del Pardo en el mismo día ó á los pueblos de su naturaleza.

Nosotros que nunca hemos dudado del celo del Sr. Ruiz Gomez, y por eso lo hemos aplaudido más de una vez como enemigos leales, no dudábamos que pondría eficaz remedio al descuido que denunciábamos en nuestro número anterior, sin otro objeto que combatir á *La Iberia*, y en manera alguna por zaherir á él en lo más mínimo.

El Sr. Ruiz Gomez, á pesar de ser progresista y pertenecer á un partido acreditado por sus ridiculeces, tiene títulos para nuestra consideración, desde que esterminó esa kábila de cáfres que llegó á imponerse á todas las personas con el nombre de la *Partida de la Porra*.

El RIGOLETO, por lo tanto, hoy no tiene por qué hacerle la guerra al señor Gobernador: mañana no sabemos lo que sucederá si bien creemos no emprenderá nunca la marcha que tanto combatimos en otros.

ÚLTIMA HORA.

El juego sigue entre bobos,

se darán las facultades,

habrá muchas tempestades,

nos salvaremos en globos.

Para estar en ciertas horas

segura la prensa ya,

cada redacción tendrá

muy pronto ametralladoras.